

## **FORMACIÓN Y PERSEVERANCIA**

### **Claves para la formación en la fidelidad**

*“Felices los perseguidos por causa de la justicia,  
porque de ellos es el Reino de los cielos.  
Felices serán cuando los insulten, los persigan y digan  
toda clase de mentiras contra ustedes por mi causa.  
Alégrense y llénense de gozo, porque su recompensa será grande en los cielos,  
ya que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a ustedes”.*  
Mateo 5,10-12

#### **I. PROLEGÓMENOS**

1. La última bienaventuranza asegura la felicidad a los perseguidos por causa de la justicia y por la causa de Jesús (Mateo 5,10-12). Ambas cosas – la persecución y la felicidad prometida - no son más que el fruto y la consecuencia que se derivan de haber intentado vivir a tope las restantes bienaventuranzas:
  - ✓ Felices los que son llevados por el Espíritu a ser pobres y se comprometen a vivir como ellos y a luchar junto con ellos.
  - ✓ Felices los que se involucran y se implican con la suerte de los demás por amor, y saben llorar con los que lloran.
  - ✓ Felices los que optan por la no-violencia y la mansedumbre para trabajar por la paz ya que heredarán las riquezas verdaderas, las que el Señor Dios nos promete.
  - ✓ Felices los insatisfechos los que siempre buscan el “magis” (lo mejor) para sí mismos y para los demás, y no dejan nunca de caminar. Los que no son derrotados por el escepticismo ni se instalan en la autocomplacencia.
  - ✓ Felices los que tienen un corazón lleno de ternura y misericordia y los que son capaces de ponerse en los zapatos de los que sufren, y miran la realidad con sus ojos y con su corazón herido pero lleno de esperanza. Los que incluso llegan a sufrir para evitar que los demás sufran.
  - ✓ Felices los que se la juegan por la verdad, los que no tienen doblez, los que se manifiestan tal como son, con sus fortalezas y debilidades, los que no tienen nada que esconder, los “limpios”, porque son hijos de la luz y verán al mismo Dios.<sup>1</sup>
2. La felicidad que se promete a los que perseveran hasta el final no es el resultado de haber transitado un camino sin espinas; tampoco es la consecuencia de haber sido tocados por alguna varita mágica, que les haya evitado tener los mil problemas y dificultades que tenemos el común de los mortales.

---

<sup>1</sup> Inspirado en Eduardo Fernández Moscoso. Reflexiones durante los EE a los religiosos marianistas de la Argentina, Córdoba, enero del 2005.

Paradójicamente -no cabe duda que las Bienaventuranzas son a “simple vista” paradójicas- esa felicidad prometida a gente normal (¡como nosotros!), que no tiene inclinaciones masoquistas (al menos demasiado evidentes), será fruto y vendrá acompañada de persecuciones. Es decir: será una consecuencia lógica de haber intentado vivir el estilo de vida que propone el conjunto de las bienaventuranzas.

De la misma manera que la muerte de Jesús fue la natural consecuencia de lo que hizo y dijo, y no algo que le pasó al final porque a “dios” se le antojó que muriera por nosotros, para satisfacer su sed de venganza o por lo que fuera.

3. Inmersos en esta cultura de lo descartable y lo provisorio, en la cual el cambio es permanente y sólo vale lo novedoso, en donde el placer, sentirse bien, disfrutar a tope..., son los valores dominantes, nos hacemos muchas *grandes preguntas*:
  - ✓ ¿Hasta dónde es legítimo “sufrir” y aguantar, y decir NO a demandas e impulsos interiores y exteriores que nos inclinan a hacer lo más fácil, a buscar gratificaciones, a descansar, a emprender nuevos caminos o a salir de la rutina...? ¿Tendremos fuerzas para remar tantas veces contracorriente; para “renunciar” (en el mejor sentido de la palabra) a muchos deseos que siguen existiendo en el fondo de nuestro corazón?
  - ✓ ¿*Qué sentido tiene aceptar, asumir, soportar el sufrimiento y la conducta - muchas veces contracultural - que nos exige seguir a Jesús?*
  - ✓ ¿Cómo integrar la cruz en la vida? ¿Cómo ser felices en medio de la persecución, del dolor, de la rutina y de las incomprensiones?
  - ✓ ¿Es posible hacer hoy compromisos para *siempre*?
  - ✓ ¿*Dónde radica la razón última por la que hay que permanecer fiel a la palabra dada para siempre? ¿No suena esto muy pretencioso? ¿Cómo saber que no nos equivocamos cuando hicimos nuestros votos, cuando nos lanzamos tras un ideal? ¿Cómo estar seguros de que no habíamos “idealizado” nuestras propias posibilidades de responder; que no nos equivocamos creyéndonos libres para hacer un compromiso, cuando en realidad no lo éramos?*
  - ✓ ¿Por qué perseverar “*hasta el final*” y *ser fiel a un compromiso* cuando aparecen otras alternativas “mejores”, más satisfactorias, gratificantes, atractivas..., cuando tanto nosotr@s como las circunstancias en las que hicimos el compromiso han cambiado?
4. No insistiré en los análisis y descripciones de la situación que está viviendo la Vida Religiosa<sup>2</sup>. Hay múltiples estudios que nos hablan de la crisis de perseverancia que sufrimos. Claro que esta crisis no es patrimonio exclusivo ni un extraño privilegio de la VC. También en el clero secular y en la vida matrimonial, pasa lo mismo<sup>3</sup>. Y dentro de la VC ocurre en las antiguas órdenes y en las nuevas fundaciones.

<sup>2</sup> Hoy en día el mejor lugar para acudir y hacernos una idea bien completa de por dónde anda la VC, es el libro en el cual se ha editado todo lo referente al Congreso de la VC, Roma, noviembre 2005. Ver: “Pasión por Cristo y pasión por la Humanidad”, Congreso internacional de la Vida Consagrada, Publicaciones Claretianas, Madrid, 2005.

<sup>3</sup> También a nivel laboral hoy se salta de un empleo a otro, con este invento de la “flexibilidad laboral”. Todos los vínculos se han hecho “flexibles”, laxos, débiles, acomodaticios a las conveniencias personales. La solidez de un vínculo depende de que se haya constituido una relación de reciprocidad, de la existencia de un “nosotros”. Cuando el acento está puesto en mí, en mi “ego”, en mis intereses, mis conveniencias, mis gustos, mis necesidades, ..., es imposible la construcción de vínculos firmes y permanentes. El individualismo no deja lugar a la fidelidad. Excepto a la “fidelidad” a lo que a mí me convenga en cada momento. Pero, ¡hay tanto que matizar! Porque también es bueno y necesario “ser fieles a nosotros mismos”, a nuestra verdad más profunda, a nuestras convicciones más hondas, a nuestra conciencia, a nuestra historia con todas sus heridas.

Pero todo ello no evita que sintamos muchas veces un profundo dolor y una gran perplejidad. En el silencio de nuestra oración le hemos hecho al Señor muchas preguntas al respecto; hemos compartido entre nosotros nuestro dolor y nuestras “consideraciones indignadas” ante tantos “abandonos”; y también lo hemos conversado con los laicos más cercanos, frente a situaciones que los escandalizan y nos escandalizan.

Lamentablemente también hay que decir que hay sectores y grupos en la Iglesia (algunos son muy significativos porque tienen mucho poder), que da la impresión que no quieren ver el problema, y meten la cabeza bajo la tierra como el avestruz.

5. Hace poco nos preguntábamos con un grupo de religiosos preocupados por la formación:
  - ✓ ¿Cómo formar para la perseverancia?
  - ✓ ¿Qué sucede que da la impresión de que hoy no vale la pena “dar y mantenerse fiel a la palabra dada”; que da lo mismo decir y hacer una cosa hoy, y mañana des-decir y des-hacer casi sin necesidad de justificarse ante los demás ni ante sí mismo; que lo que hoy prometo no me obliga y comprometo más que mientras me parezca, o me convenga o tenga ganas, o lo sienta...?
  - ✓ ¿Es éste un *virus* que afecta al conjunto de la juventud y/o sólo a la juventud?
  - ✓ ¿Es un mal que pertenece a la esencia misma de la civilización actual y de la cultura postmoderna?
  - ✓ ¿Hemos sido incapaces de formar para soportar el dolor, la cruz, la rutina, el sacrificio, la frustración ..., en definitiva el “límite” que es algo constitutivo de la existencia humana? ¿No hemos sido capaces de formar personas que tengan aguante, fortaleza, resistencia y energía, convicciones firmes...?
  - ✓ ¿La culpa la tenemos los adultos que muchas veces tampoco hemos sido fieles a nuestros compromisos? ¿O que hemos vivido una “fidelidad”<sup>4</sup> farisaica, hipócrita, y que a veces no se ha reflejado en actitudes tales como la alegría, capacidad de adaptación, creatividad, comprensión y misericordia...? ¿Es bueno, es justo, nos ayuda, hablar de “culpas”, buscar o señalar “culpables”?
  - ✓ ¿Cómo es que alguien significativo/a dentro de nuestras comunidades se puede retirar de un día para el otro, sin casi discernimiento previo, sin aceptar instancias de diálogo, sin importarle ningún tipo de dispensa... y, al menos aparentemente, continuar su vida como si nada?
  
6. Aunque sea extender demasiado los prolegómenos, al comenzar mis reflexiones quiero señalar que:
  - ✓ Para mí cada vez es más evidente que la perseverancia final es un *don*. Quisiera que este presupuesto quede clarito. No es algo que se consigue a puro pulmón, ni es fruto de una madurez humana exquisita conseguida con no sé qué terapia alternativa.
  - ✓ Por eso sobre este tema hay que escribir, y escribo, con “temor y temblor”. Nadie tiene garantizada la perseverancia final. Cuanto más se avanza en la vida más consciente se es de las propias fragilidades. Y más descubrimos que el haber llegado hasta donde hemos llegado, cuando han caído mil a la derecha y diez mil a la izquierda (o al revés), es un milagro.

---

<sup>4</sup> Por obvio no insisto, pero no está de más decirlo alguna vez, que ser fiel es una cosa y “durar” es otra. Claro que en estas reflexiones intentamos reflexionar sobre cómo perseverar y ser fiel con alegría y creatividad, *viviendo* y no sólo *sobreviviendo*.

- ✓ Este no es un tema que afecte sólo a los jóvenes postmodernos. Nos cansamos de hablar de su fragilidad. Pero está claro en este momento que el “virus de la infidelidad” es intergeneracional o suprageneracional. Al menos nos afecta a todos los que estamos inmersos en la cultura de la postmodernidad: jóvenes y no tan jóvenes, hombres y mujeres, pobres y ricos, sabios e ignorantes<sup>5</sup>.
- ✓ Finalmente: lo peor sería juzgar y condenar a aquell@s que han cambiado sus opciones, que han abandonado caminos que alguna vez emprendieron y que dejaron ciertos puestos de combate para situarse en otros (o tal vez en ninguno). No toca juzgar cada historia personal. Menos las motivaciones o intenciones que ellos o ellas han tenido para emprender nuevos rumbos. ¡Tal vez fue lo mejor que pudieron hacer! Por eso: si alguien se sintiera juzgado/a, criticado/a, “ex-comulgado/a” por mis consideraciones, de antemano le pido perdón.

7. En estas reflexiones quisiera brindar un aporte sencillo generar una reflexión sobre el tema de la perseverancia y la fidelidad, especialmente en relación con la formación. Al mismo tiempo - porque ambas cosas van de la mano y se iluminan mutuamente - ahondar en la relación que existe entre “felicidad” y “perseverancia hasta el final” aún en medio de las pruebas. Parafraseando a Jesús podríamos formular esta bienaventuranza: “*felices los que aguantan hasta el final*”. No sólo porque al final serán felices. Sino porque si no somos *felices también en el camino*, no podremos *aguantar*. O nos hará mal *aguantar*.

## II. APROXIMACIÓN BÍBLICA<sup>6</sup>

### 1. Algunos textos significativos

- Está claro que en el seguimiento de Jesús, al intentar vivir la propuesta del Evangelio<sup>7</sup>, llegarán dificultades, cruz, incomprensión, persecución, muerte o peligro de muerte... Y que en esta situación necesitaremos la “virtud de la paciencia” o de la “perseverancia”.
  - “Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí... Si a mí me han perseguido también los perseguirán a ustedes”. Ver Juan 15,18 - 16,4.
  - “Los entregarán a la tortura y los matarán y serán odiados de todas las naciones por causa de mi nombre... Pero el que *persevere*<sup>8</sup> hasta el fin, ése se salvará”, Mateo 24,9-13.

<sup>5</sup> Desconozco si lo mismo actualmente sucede en China, o en países que (supuestamente) no estén siendo tan fuertemente afectados por la postmodernidad.

<sup>6</sup> Al decir “aproximación”, quiero decir que simplemente ofrezco algunos textos que nos iluminen. Y unas consideraciones mínimas. Los textos que se podrían citar son numerosísimos y los comentarios sobre ellos nos llevarían páginas. Sólo insinúo algunos para poner un sencillo marco bíblico a esta reflexión. Para ahondar y enriquecer esta dimensión bíblica puede verse, por ejemplo, el Vocabulario de Teología Bíblica de León-Dufour, vocablos: “Paciencia”, “Fidelidad”, etc. O algún buen Diccionario de Espiritualidad.

<sup>7</sup> En realidad de la persecución de los justos y la muerte del inocente se nos habla en las primeras páginas del Génesis. Un texto muy significativo es el del Libro de la Sabiduría, cuando el autor trata de penetrar y describir los pensamientos de los impíos: “Acechemos al justo que nos resulta incómodo...” Y en lo que hace al tema que nos ocupa es muy revelador el versículo 19: “Lo someteremos a tormentos despiadados para *apreciar su paciencia y comprobar su temple*”, Sabiduría 2,10 – 3,12.

<sup>8</sup> “Perseverancia” = mantenerse firmes – resistencia – constancia – paciencia – permanencia (permanecer) – fortaleza ... La palabra griega que se repite detrás de muchas de estas expresiones es “hupomone”: que vendría a significar “estar y/o permanecer debajo” (de una losa), tener capacidad para soportar, aguantar, un peso. Pero no se trata de “estar aplastado”. Tampoco tiene el matiz de resignación, o de mera conformidad con algo que no tiene remedio. Nunca denota una actitud pasiva y meramente conformista.

- “A ustedes mismos los entregarán a los tribunales, serán azotados en las sinagogas... y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo... Pero el que *persevere* hasta el fin, ése se salvará”, Marcos 13,6-13.
  - “Serán odiados por todos a causa de mi nombre. Con su *perseverancia* salvarán sus almas”, Lucas 21,12-19
  - “Los envió como ovejas en medio de lobos... Y serán odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que *persevere* hasta el fin, ése se salvará”, Mateo 10,16-22.
  - Lo manifiesta con toda claridad la parábola del sembrador:
    - ✓ “Lo que cae en buena tierra son los que, después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto y fructifican con *perseverancia*”, Lucas 8,15.
    - ✓ “Los sembrados en pedregal son los que, al oír la Palabra, al punto la reciben con alegría, pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son *inconstantes*; y cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la palabra, sucumben en seguida”, Marcos 4,16-17.
  - “Ustedes necesitan *constancia* para cumplir la voluntad de Dios y entrar en posesión de la promesa”, Heb 10,32-39.
  - Cuando Pedro ofrece su “camino espiritual” que va de la fe a la caridad, la *constancia* está en el centro, 2 Pedro 1,5-8.
  - “No sólo eso, sino que además nos gloriamos de nuestras tribulaciones; pues sabemos que sufriendo ganamos aguante, aguantando nos aprueban, aprobados esperamos”, Rom 5,3-4.<sup>9</sup>
  - “Hermanos míos, cuando pasan por pruebas variadas ténganlo por grande dicha, pues saben que al probarse la fe, produce paciencia, la paciencia hace perfecta la tarea, y así serán perfectos y cabales sin mengua alguna”, St 1,2-4.<sup>10</sup>
  - “Ya que has guardado mi recomendación de ser *paciente* en el sufrimiento, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra”, Ap 3,10.
- La *perseverancia* es una actitud <sup>11</sup> humana, pero también es un don que viene “de arriba”. Nos equivocariamos si pensásemos que se trata de construir superhombres, y/o de cultivar actitudes prometeicas, y/o recaer en actitudes voluntaristas.
- “Que Dios, *de quien viene la constancia y el ánimo*, les conceda tener los unos para con los otros los sentimientos del propio Cristo Jesús...” Otra traducción lo expresa de modo más directo: “Y *el Dios de la paciencia* y el consuelo les conceda tener los unos para con los otros...” Romanos 15,5.
  - Dios es paciente: “¿O desprecias su tesoro de bondad, su paciencia y aguante, olvidando que su bondad quiere conducirte al arrepentimiento?, Rm 2,4.
  - Jesucristo es paciente: “Que el Señor Dios guíe sus corazones hacia el amor de Dios y la *paciencia* de Cristo”, 2Tes 3,5.
  - “Al contrario, comparte conmigo los sufrimientos que es necesario padecer por el Evangelio, animado con la *fortaleza* de Dios”, 2Tim 1,6-9.

---

Con mucho provecho puede leerse el artículo de Michael Casey, OSB: “La virtud de la paciencia en la tradición monástica occidental”. Cuadernos Monásticos 85 (1988), páginas 155-179, Buenos Aires.

<sup>9</sup> Traducción de la Biblia del Peregrino.

<sup>10</sup> Traducción de la Biblia del Peregrino.

<sup>11</sup> Es decir una “cualidad”, “disposición”, “virtud” en el sentido más original de la palabra que equivale a “fuerza”, dinamismo, energía....

- “Tenemos presente ante nuestro Dios y Padre la obra de su fe, los trabajos de su caridad y la paciencia en el sufrir que les da su esperanza en Jesucristo nuestro Señor”, 1 Tes 1,3.
- Cuando Jesús habla de la casa construida sobre “roca”, la que aguanta las lluvias, vientos y torrentes, la que supera las pruebas y resiste en los momentos difíciles: es la que está construida sobre la escucha y práctica de *su* palabra (Lucas 7,46-49); porque son *sus* palabras las que no pasarán.

## 2. Algunas conclusiones

- La Palabra de Dios es muy clara en cuanto a que:
  - ✓ Hay que aceptar el “misterio de la cruz”, es decir no escandalizarse ante él; a la Resurrección se llega pasando por la cruz. No hay Domingo de Resurrección sin Viernes santo.
  - ✓ Es necesario tener la capacidad y el don de “perseverar” o “resisitir”, de permanecer firmes en el momento de la prueba. Entrar en este misterio de la cruz y poder mantenerse fiel, exige un temple especial <sup>12</sup>.
- Pero todavía queda en pie una gran cuestión: ¿Se puede ser “feliz” en esos momentos? ¿O tal vez la felicidad solamente venga a continuación y como consecuencia, como fruto y premio, por haber superado la prueba? Iremos dando respuesta a esta pregunta (en la medida de nuestras posibilidades) sobre todo cuando descendamos a las cuestiones pedagógicas. Pero no podemos dudar de que lo que Dios quiere es que seamos felices. Nuestro Dios es amigo de la vida y desea tanto y más que nosotros nuestra felicidad. El gran criterio para saber si algo viene de Dios, una prueba, una vocación, una inspiración, el llamado a perseverar en un compromiso... es si *en el fondo*, “eso” me hace sentir feliz. <sup>13</sup>
- Con Pablo tenemos que recordarnos que la “sabiduría cristiana” no es como la del mundo. Ver la primera carta a los Corintios 1,17 hasta 3,4. El “hombre natural” no puede entender estas cosas. La cruz de Cristo siempre será escándalo, lo mismo que su opción por los débiles, los pobres y los necios según este mundo, que son aquellos a quienes Él elige. Y si algo podemos intuir acerca de estas cosas es porque “a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu” (v.10).  
 Estamos frente a un misterio. Los misterios son para vivirlos, para introducirse en ellos, no para intelectualizarlos; de otra forma los vaciamos de contenido y los transformamos en meras formulaciones teóricas<sup>14</sup>.  
 Pero de lo que sí estamos seguros es que no se trata de una cruz y un dolor buscados por sí mismos. El talante de Jesús y el que se nos propone vivir en su Evangelio, no tiene nada que

<sup>12</sup> Mucho hablamos de los héroes del cristianismo primitivo. Mucho glorificamos a nuestros mártires que fueron capaces de dar la vida por Jesús y el Evangelio y se entregaron cantando himnos a las fieras o al fuego. Poco recordamos, sin embargo, a los numerosos cristianos que no fueron capaces de “resistir” las presiones del poder público y renunciaron a la fe. Una de las primeras cuestiones pastorales que tuvo que encarar la Iglesia fue la reconciliación y reintegración a la comunidad de estos hermanos.

<sup>13</sup> Cuando Ignacio ofrece elementos y criterios de discernimiento, y utiliza la “consolación” y la “desolación” para ayudarnos a encontrar la voluntad de Dios, nos está enseñando a utilizar nuestras “sensaciones” más hondas, y sobre todo la sensaciones de “paz”, “serenidad”, “alegría profunda”... para identificar lo que Dios quiere para nosotros.

<sup>14</sup> Posiblemente no haya nada tan malo (y grosero) como tratar de intelectualizar, explicar, el misterio de la cruz, del dolor y del mal. Cuando toca acompañar a alguien que pasa o vive esos momentos lo mejor es la simple compañía y el silencio.

ver con el masoquismo. Al contrario: por todas partes el Evangelio desborda fiesta y gratuidad, el Reino es un banquete con buena y abundante comida y bebida; todo está impregnado de alegría, la vida es celebrada, la salud y el perdón se derrochan por doquier...

- La carta a los Hebreos y el Apocalipsis <sup>15</sup> han sido escritos para cristianos que estaban siendo perseguidos, “crucificados”. En esos libros podemos encontrar cómo los primeros cristianos interpretaban el tema del dolor y el sufrimiento. Hoy necesitamos una nueva lectura de este tema. Tenemos que “recuperar” el misterio de la cruz y del sufrimiento desde nuevas categorías antropológicas y teológicas, que si bien no lograrán desentrañar el misterio al menos lo situarán mejor.

En la formación no se puede eludir la presentación del misterio de la cruz. Pero hay que presentarlo bien. Purificando nuestra teología y espiritualidad de cierta imagen de Dios que subyace todavía en muchas interpretaciones de la muerte de Jesús: un Dios cruel y vengativo que necesita de la sangre de su Hijo para perdonar nuestros pecados. Al mismo tiempo hay que encuadrar el misterio del dolor y de la cruz como parte de la condición humana. El sufrimiento no es patrimonio exclusivo del cristiano. Tal vez el cristiano sea el que menos lo sufra porque al menos puede llegar a encontrarle un sentido. El mal, el sufrimiento y la muerte están omnipresentes por la misma condición de “finitud” que caracteriza nuestro ser de criaturas. *Adelantando pistas para la formación en la perseverancia: ésta es impensable si no somos capaces de hacer una adecuada presentación del misterio pascual.* En el contexto cultural en que vivimos, donde la realización personal se pone como eje, centro y criterio de todo tenemos que ser conscientes de que – valorando que la persona humana sea puesta en el centro – habrá que repensar cómo integrar “cruz” y “realización personal”.

Dicho en otras palabras: habrá que saber presentar la “necesidad” de la cruz. El Resucitado dedicó la mayor parte de su tiempo y de sus catequesis a tratar de convencer a sus discípulos de esta *necesidad*. No sólo fue tema de la conversación camino a Emaús (Lucas 24,25-27); también en otras apariciones vuelve sobre lo mismo: Lucas 24,7; 24,44-47. Cuando leemos en los Hechos la predicación de los apóstoles nos queda claro que aprendieron la lección: Hechos 3,18.

- Concluamos diciendo:
  - Es ineludible la persecución y la cruz. Jesús mismo invita a cargarla tras de Él y nunca disimula las exigencias del seguimiento.
  - La posibilidad de sucumbir bajo su peso y de abandonar el camino está siempre presente. No nos la podemos sol@s. Se nos pide una perseverancia que al mismo tiempo es un don.
  - Aunque parezca extraño y paradójico hay una felicidad, una alegría asociada a este “mantenerse firmes” hasta el final. Pero digamos desde ya: es una alegría que no viene sólo “después de” (como si fuera el trofeo), sino que también se puede experimentar en el momento de la prueba. De ello dan testimonio los mártires que iban cantando al patíbulo y la alegría de tanta gente pobre de nuestras poblaciones. Tenemos un muy ilustrativo ejemplo en el libro de los Hechos de los Apóstoles: “Ellos salieron del Sanedrín muy gozosos por haber sido considerados dignos de sufrir por el Nombre de Jesús”, 5,41. De esta forma se confirmaban las palabras de Jesús: “Felices ustedes si los

<sup>15</sup> No sólo ellos también el Evangelio de Marcos, la carta de Santiago, etc.

hombres los odian, los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre...” Lucas 6,22-23.

- San Pablo expresa esta realidad magistralmente cuando habla de las pruebas del apóstol, “nos dan por muertos pero vivimos, como castigados pero no condenados, *nos creen afligidos pero estamos siempre alegres*, como pobres aunque enriquecemos a muchos, como quienes nada tienen, aunque todo lo poseemos”, 2 Co 6,8-10. En la carta a los Colosenses vuelve de otra manera sobre lo mismo: “*Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por ustedes, y completo en mi carne lo que falta las tribulaciones de Cristo, a favor de su Cuerpo que es la Iglesia*”, 1,24.

### III. MIRADA ANTROPOLÓGICA

1. Si algo debemos poner como “principio y fundamento” de nuestro “credo” y de nuestra vida es que *Dios nos ha hecho para que seamos felices*, es decir, para que participemos de su felicidad. De ello no podemos tener dudas. Él quiere que nosotros seamos felices como Él es feliz. Todo lo demás es relativo a ello. Jesús insistía en que la misma Ley ha sido hecha para el ser humano y no al revés.
2. La felicidad no es fácil de definir. Pero digamos que tiene que ver con la realización, con la puesta en acto de nuestras capacidades, de nuestras posibilidades; con el logro de nuestro desarrollo personal; con llegar a ser lo que estamos llamados a ser. En este sentido la felicidad se vincula, de alguna manera, con el éxito, con la conquista de un objetivo, con la superación de una determinada situación para alcanzar otra mejor <sup>16</sup>.
3. Entre esa situación mejor (ideal) y la situación presente (realidad) siempre hay obstáculos, trabas mayores o menores; algunas fácilmente superables y otras no. Pero siempre habrá algo que se interponga entre nuestra realidad presente y aquello que intuimos nos hará felices. Normalmente acceder a esa meta que deseamos y soñamos (en el largo plazo) es un proceso arduo, no exento de dificultades, que exige sacrificios y la postergación de satisfacciones (gratificaciones) inmediatas (en el corto plazo).
4. Existe la posibilidad de equivocarnos y creer que la felicidad por la que nos afanamos - porque no podemos dejar de hacerlo - está en cosas, situaciones, personas,... que no nos la pueden dar, al menos en la medida en que lo deseamos y necesitamos. Más aún, podemos experimentar una profunda desilusión y desengaño y tener la sensación de habernos esforzado en vano. Y aún cuando consigamos ciertos objetivos, siempre queda un *deseo de más* en el fondo del corazón: tener más poder, más bienes (dinero), más prestigio (fama), más placer...
5. Teniendo presente todo esto podemos afirmar:
  - En primer lugar, el esfuerzo, empeño, sacrificio que estemos dispuestos a hacer para conseguir algo estará en relación con la claridad con la que percibamos que ello es bueno para nosotros.

---

<sup>16</sup> Digamos que también la felicidad tiene que ver con poder descansar, aflojarse, reposar, luego del trabajo arduo. Con la satisfacción y la alegría de haber cumplido con el deber; de haber hecho lo que uno sintió y creyó que debía hacer, aunque haya sido difícil. Es algo que brota desde lo más hondo de la propia conciencia.



Si vemos con claridad que tal cosa es buena, importante, verdadera, que nos puede hacer felices, que es un bien para nosotros y/o para otros, tratar de conseguirla irá polarizando nuestras energías y nos esforzaremos por lograrla.

Esta es una primera dimensión, llamémosla “teórica”, intelectual: discernimos y vemos que algo es bueno para mí y/o para otros.

Esa “bondad” también puede ser fruto de un juicio moral. En las sociedades tradicionales, donde estaba más claro qué estaba bien y qué estaba mal, éste era uno de los factores decisivos que inspiraban y motivaban el obrar humano: aquello que “los mandamientos indicaban como “bueno o malo” y, además, el temor al castigo.<sup>17</sup>

- Pero, normalmente, si nos quedásemos solamente en el nivel de lo que es “teóricamente bueno o cierto”, los esfuerzos y sacrificios requeridos para alcanzar una meta, para perseverar en un propósito, en algún momento se dejarían de realizar.

Las puras ideas no tienen capacidad suficiente para movilizarnos demasiado. No se suele dar la vida por una idea.

Rápidamente otras cosas más “atractivas” llamarán nuestra atención o movilizarán nuestras energías. Aparecerán personas, cosas, proyectos, programas, relaciones que respondan “mejor” a nuestros deseos y necesidades reales y más profundas.

Hay que añadir algo muy importante: cuanto menos conscientes seamos de esos deseos y necesidades personales, más nos atraerán esas cosas. Por ello *es indispensable el autoconocimiento*: qué es lo que verdaderamente yo necesito, deseo, busco; de dónde provienen mis impulsos, apetitos; cuál es mi hambre y mi sed más profunda...

- Por eso necesitamos dar un paso más: que las ideas se transformen en “convicciones”. Algo se transforma en una “convicción” cuando comienza a “afectar” nuestros sentimientos. En ese momento ese “algo” (idea, persona, proyecto...) se convierte en un “valor” para nosotros. Porque no sólo afecta nuestra inteligencia (vemos que eso es bueno, cierto, correcto; que responde a un elevado ideal moral y/o religioso...), sino que *afecta* también nuestra sensibilidad, moviliza nuestra afectividad.

Entonces la intensidad del deseo por alcanzarlo (o conservarlo) se multiplica.

- Sólo en ese momento se está en condiciones de jugarse de verdad por algo o por alguien: cuando se compromete el corazón. Porque entonces se experimenta con mayor fuerza el deseo (y/o la necesidad); pero, además, por el atractivo especial (el magnetismo) que ello ejerce sobre nosotros.

Y se estará en condiciones de esforzarse por alcanzarlo o de resistir en el empeño por obtenerlo, o de aguantar los sacrificios y renunciaciones que sea necesarias.

Cuando hablamos de necesidades personales hay que añadir que cuanto más profunda y real sea la necesidad a la cual responda ese deseo, más nos movilizará<sup>18</sup>.

- Cuando esto acontece, la “motivación” se profundiza, y la “voluntad” se despierta, desarrolla y potencia.

Hemos visto que muchas veces en la base de las crisis de perseverancia está la falta de motivación para ser fiel, para aguantar, resistir y renunciar a las gratificaciones que tenemos al alcance de la mano.

---

<sup>17</sup> Fácilmente puede advertirse que hoy no se impone un marco valorativo, una “ética” clara y objetiva, que “obligue” o al menos establezca claros andariveles de los cuales cueste salirse. Una moral mucho más abierta y atenta a las situaciones y a los procesos personales (por una parte) y la pérdida del miedo al castigo (por la otra) al habérsenos revelado otra imagen de Dios (misericordioso...), no brindan el mismo sostén cultural a la perseverancia como antes tal vez lo había.

<sup>18</sup> Queda claro, por tanto, que no nos estamos refiriendo a una necesidad “artificial” creada por los mecanismos de la publicidad, ni a un capricho pasajero, etc...

Tengamos claro, entonces, que la motivación que moviliza la voluntad depende esencialmente de:

- haber descubierto algo verdadero y bueno (dimensión intelectual-moral),
- y de que ello se haya transformado en algo “valioso” para mí, de modo que comprometa hondamente mi afectividad<sup>19</sup>.

Cuando algo llega a atraparnos, decimos que nos “apasiona”. Cuando nos apasionamos, cuando nos “enamoram” de algo, de alguien (y sólo entonces) estamos en condiciones de decir un sí para siempre con un alto grado de certeza de que podremos ser fieles a nuestra palabra.

- Para la formación esto tiene consecuencias muy directas:
  - ✓ Porque gran parte del secreto de la perseverancia estará en el trabajo que se realice sobre las motivaciones. Sabemos bien que éste es un trabajo de nunca acabar. Siempre deberemos estar profundizando y purificando nuestras motivaciones. Pero es su autenticidad y profundidad la que, en última instancia, posibilita que sigamos adelante o no.
    - ¿Cuál es la razón para que alguien deje las seguridades que le brindaba su vida anterior y asuma el riesgo de meterse en la aventura de la VR que le exigirá (¡nada menos!) adquirir una nueva identidad sin saber a ciencia cierta si ella le hará más feliz o no?
    - ¿Cuál es la razón para que alguien persevere en su compromiso con el seguimiento de Jesús en el estilo que propone la VR (enfrentando la realidad gris de la vida cotidiana) y diga NO a una propuesta alternativa (¡luminosa!) que se abre ante sus ojos y que, aparentemente, le proporcionaría más felicidad, libertad, posibilidades de crecer...?

#### IV. CLAVES PARA LA FORMACIÓN EN LA FIDELIDAD

##### 1. La espiritualidad de la “flaqueza” (2 Co 11,30; 12,5-10)

- Es necesario partir de la conciencia de la propia limitación. Los más “vulnerables” son los que se creen autosuficientes. Hemos visto “caer” demasiad@s religios@s ejemplares. Es verdad que hay una conciencia enferma de los propios límites cuando no existe una sana autoestima. Pero creer más o menos conscientemente que el éxito de esta empresa depende de las propias fuerzas conduce inexorablemente al fracaso.
- Hay que partir “desde abajo”, reconociendo y poniendo nombre a las propias heridas, al propio pecado. Hay que tener conciencia de la desproporción entre las propias fuerzas y el desafío al que se es invitado. Esta conciencia la encontramos en casi todas las historias vocacionales del Antiguo Testamento. “¿Quién soy yo para...?”; “Apártate de mi Señor...”
- En Pablo esto aparece una y otra vez. Él vivió esta espiritualidad y la formuló de la siguiente manera: “Cuando me siento débil, entonces soy fuerte”. Pero en sus cartas encontramos múltiples formulaciones riquísimas que manifiestan lo que Pablo vivía. “Me presenté débil,

---

<sup>19</sup> No solemos ser justos cuando hablamos de la afectividad. A veces la identificamos con los “gustos”, “placeres”, “caprichos”, “sensaciones superficiales”. Desde luego que no es este tipo de sentimientos o emociones los que movilizan profundamente nuestra vida y nuestras mejores energías. La afectividad tiene dimensiones hondas. Tal vez nada haya que llegue más hondo en el ser humano que la afectividad.

iba inquieto y angustiado, mis palabras y mi predicación no tenía brillo..., pero así, se manifestó el Espíritu con su poder...”, 1 Co 2,3-5.

- En la formación es necesario ayudar al formando a tomar conciencia de su fragilidad y a asumirla; y a contar con la gracia, confiando más en el Espíritu que en las propias fuerzas. La posibilidad de perseverar en un compromiso tiene una relación directamente proporcional al grado de “unificación” que la persona haya logrado. Por eso la importancia de que *todo* se vaya integrando en la vida de cada uno. Cuanto más fragmentada esté la persona y /o su historia personal (por no haber sido asumida, “soldada”) más fácilmente se romperán los propósitos que se hagan. Por la simple razón de que ellos pueden haber sido hechos - con la mejor de las intenciones - pero simplemente desde el “deseo exacerbado”, desde el “yo ideal”, como un “fervor indiscreto”, etc..., sin tener en cuenta ni nacer desde el fondo de la persona, asumiendo por entero toda su realidad de gracia y de pecado, de fortalezas y debilidades.

## 2. Educar en la libertad y la liberación de...

- Sólo puede “garantizar” la perseverancia una formación que eduque en la libertad y genere personas libres. Un ambiente de libertad favorece que se ejercite la libertad y se crezca en ella. Sin libertad no hay “compromiso válido”. ¿Eres libre para contraer matrimonio?, se pregunta cuando se celebra el sacramento. ¿Eres verdaderamente libre para hacer tus votos?, debería preguntarse cuando se profesa...
- Para ser libre hay que hacer un camino de liberación personal de todo cuanto nos ata interiormente. Personas liberadas de sus propios condicionamientos (porque los conocen y los pueden manejar, no necesariamente porque hayan sanado toda su historia) son las que están en condiciones de enfrentar las dificultades y tentaciones que se les presentarán en el futuro y de descartar el menú infinito de opciones que se les abrirán a lo largo de la vida y que le apartarían de su compromiso.
- Porque una característica típica de esta sociedad es que pareciera que siempre se está en condiciones de empezar de nuevo, que la vida se puede reinventar cuando uno lo desea, que se puede volver a optar a cada momento y que la posibilidad de rehacer el camino está siempre al alcance de la mano.  
Es evidente que en este contexto cultural, bien diferente de contextos anteriores, en los cuales era impensable cambiar el rumbo (porque no éramos libres o porque no era posible), hace falta mucha libertad interior para no dejarse arrastrar por las permanentes nuevas ofertas.
- En la formación los contextos “represivos” no ayudan nada. Finalmente la persona, tarde o temprano quedará “expuesta” a las ofertas que le llegarán de fuera, o saltarán por el aire los “controles internos” y los mecanismos que impidieron reconocer los deseos y necesidades más profundas que no fueron trabajados a su debido tiempo.

## 3. La necesaria y compensada frustración <sup>20</sup>

- Una formación que “malcríe” porque da todos los gustos y satisfacciones, evite los conflictos, escamotee los roces y la corrección, trate a toda costa de obviar lo desagradable,

---

<sup>20</sup> Pueden encontrarse valiosas reflexiones sobre este punto en “La cruz, verdad de la vida. Búsqueda vocacional y experiencia de la cruz”, de Amedeo Cencini. Ediciones Paulinas, Madrid, 2004. Especialmente lo que se afirma sobre “El derecho (¿negado?) al sufrimiento”, páginas 33 a 37.

difícil y costoso, no estaría generando las actitudes necesarias para enfrentar las dificultades de la vida (las ordinarias y las extraordinarias).

- No se trata de imponer “penitencias artificiales”, ni de inventar sacrificios, ni de negar permisos obvios o mandar cosas ridículas... Pero a veces se ha pasado de hacer muchas de estas cosas absurdas, a una actitud permisiva que también es nociva. Tal vez por miedo a perder vocaciones.
- En la formación es necesario enseñar a tolerar la frustración, lo difícil <sup>21</sup>. Es decir: a ser realista. Todo tiene su costo. Lo que vale suele costar más. El esfuerzo y el sacrificio son necesarios. Con esto tiene que ver el ejercicio y el desarrollo de la fuerza de la voluntad.

#### 4. La felicidad de los pobres

- La respuesta a si es posible ser feliz y al mismo tiempo pasar dificultades, experimentar la cruz y llevar una vida dura y sacrificada nos la dan los pobres. De muchas maneras solemos explicar esta realidad y racionalizar sus causas. Pero el hecho está ahí: muchos pobres son felices. Con una felicidad “natural”, normal, duradera. Quiero decir: no prefabricada, artificial y efímera. Tienen una capacidad de gozar la vida, disfrutar lo gratuito, celebrar la fiesta, valorar lo sencillo, agradecer lo poco y pequeño..., que les permite saborear la existencia.

No se trata de canonizar la pobreza, ni de beatificar a todos los pobres, etc. Menos aún de caer en reduccionismos sociológicos, enfrentando a pobres y ricos. Pero ahí está el hecho tan bien expresado en la alegría que le brota a María en el Magnificat.

- En la formación deberíamos preguntarnos si hemos cultivado y descubierto la felicidad de “necesitar de poco”, de contentarnos con lo necesario (ojalá con lo indispensable), de ser sencillos y austeros, de sentirnos liberados de tantos condicionamientos y necesidades artificiales. Si los medios que utilizamos son sencillos. Si el contexto en el que vivimos y la gente con la que nos relacionamos es pobre, sencilla, austera, simple. Sin ser “budas”, sí que es necesario controlar nuestros deseos. No reprimirlos. No cabe duda que hay que saber dominar la envidia y aprender a gozar de lo que se tiene. Si los “ojos se van detrás de...”, algún día se irán “los pies y todo el cuerpo detrás de...”

#### 5. Cuando se ama se hace cualquier sacrificio

- La capacidad de sacrificio y de perseverar en lo arduo y difícil tiene mucho que ver con el amor. Con la capacidad de amar y con el amor concreto que se tenga por alguien. Pablo decía: “el amor todo lo soporta”, 1 Co 13,7.
- El amor permite perseverar en el esfuerzo sin amarguras, con alegría, y a la vez despierta una capacidad de aguantar y de hacer esfuerzos (una resistencia) insospechada.
- En la formación deberíamos prestar mucha atención a la educación para el amor. Discernir cuán presente está en la motivación de una vocación el responder con amor al Amor que se ha experimentado primero de parte de Dios. ¿Se advierte que “las renunciaciones propias” de esta forma de vida cristiana ayudan a amar más y mejor? ¿Son renunciaciones que se hacen por amor? Normalmente el efecto o fruto de un sacrificio hecho por amor son la alegría y la paz.

---

<sup>21</sup> Ver “Más allá del mundo hay dragones...”, María Paz Ábalos Barros, Revista Testimonio 184, Marzo-abril, 2001, Santiago de Chile. En la página 37 la autora describe muy bien cómo la resolución de la crisis de iniciación en la Vida Religiosa “requiere *paciencia y una construcción histórica* que supone trabajo silencioso...”

## 6. Es indispensable vaciarse de sí mismo

- La perseverancia también tiene mucho que ver con la capacidad de vaciarse o de renunciar, de negarse a sí mismo. Vale decir: el narcisismo es la antítesis de lo que se necesita para una entrega de sí hasta el final, hasta dar la vida.
- Aquí nos enfrentamos con una de las características más propias de la cultura postmoderna: el narcisismo y el subjetivismo. Así como el “hedonismo” impide enfrentar lo que genere displacer, el narcisismo y subjetivismo - que nos centran en nosotros mismos y hacen del propio y pequeño “ego” el criterio último de todo - impiden llegar hasta dar la vida por algo que caiga fuera del propio interés.
- Si no se acepta cordialmente y si no se vive bien esta “renuncia a sí mismo”, no se puede “tomar la cruz”. Por algo Jesús asocia siempre las dos cosas, Mateo 16,24.
- En la formación el narcisismo es un gran peligro. Especialmente en etapas como el noviciado en las que necesariamente se debe hacer un trabajo muy fuerte sobre uno mismo, un trabajo de autoconocimiento, de sanación de la propia historia. El gran riesgo, la gran tentación, es el fariseísmo. Éste no consiste tanto en la mentira o la hipocresía como tal, sino en estar lleno de sí mismo. De allí que sea importante en todas las etapas de formación tener una profunda experiencia comunitaria, enseñar a “ser herman@s”, tener contacto con el mundo a través de experiencias fuertes de servicio social y pastoral que obliguen a des-centrarse del “pequeño ego”<sup>22</sup>, para centrarse en Dios y en su Reino.

## 7. La alegría del servicio

- Dios nos hizo para la felicidad y para la vida en abundancia. El camino que Jesús propone en el Evangelio no puede ser otro que el que conduce a la felicidad y la vida, aunque ese camino pase muchas veces por la cruz.
- Jesús vino a servir y dar la vida. Vivió sirviendo. Murió ofreciendo su vida, entregándola libremente. Vivió y murió sin resentimientos ni amarguras. Su talante reflejó la paz, la serenidad y la alegría que tenía en el fondo del corazón.
- La formación debe llevar a descubrir la alegría que brota de la entrega generosa y desinteresada; del servicio humilde y gratuito; de sentirse útil.  
En este descubrimiento está el secreto de poder ser feliz mientras se hacen cosas que cuestan, que exigen sacrificios.  
Claro que ese servicio no debe estar motivado por lo que se pueda recibir a cambio: sea dinero, reconocimiento, cariño, aceptación. Debe ser un servicio hecho por amor. La alegría personal estriba en el bien del otro, en ver felices a los demás.  
En la formación debe hacerse la experiencia de que es verdad lo que dijo el Señor: “hay más felicidad en dar que en recibir”, Hechos 20,35; y que “Dios ama al que da con alegría”, 2 Co 9,7.

## 8. La alegría de ser fecund@s

- Muy en relación con lo anterior está la alegría que brota de la fecundidad. Por algo las promesas de Dios en el Antiguo Testamento estaban tan fuertemente unidas a la promesa de

---

<sup>22</sup> La propuesta de crecimiento y maduración de K. Jung habla de un “proceso de individuación”. Pasar del “ego” al “sí mismo”. No se trata de ser personas “des-centradas”, sino de llegar al verdadero centro, integrador de todas las dimensiones de la persona: el “sí mismo”, donde reside la imagen de Dios en cada uno de nosotros.

la descendencia. Por otra parte “multiplicarse y ser fecundos” es el primer mandamiento que Dios da al ser humano. Llevamos en la sangre esta necesidad de ser fecundos y ello, por tanto está intrínsecamente asociado a la felicidad.

- Pero no hay verdadera fecundidad si no se cumple la “ley del grano de trigo”: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto”, Juan 11, 24. Jesús así entendió el sentido de su muerte. El contexto de estas palabras de Jesús apuntan lo que ya hemos dicho: “el que ama a su vida, la destruye” (el que se queda centrado en sí mismo, el que la conserva egoístamente...). Sabemos que este texto joánico equivale a lo que los sinópticos nos cuentan que aconteció en el Huerto de Getsemaní.
- En la formación también debe experimentarse que la propia vida es fecunda, que la entrega tiene sentido, la misión vale la pena, que la VC nos ofrece múltiples cauces para sembrar el bien, la justicia y la paz, para anunciar a Jesucristo como portador de sentido para la vida de tantos y tantas...

Ya desde la formación inicial debe experimentarse que la relación personal con Jesús produce “vida en abundancia” en cada uno de nosotr@s; y que anunciar y hacer presente a Jesús es ofrecer y sembrar “vida en abundancia” donde estemos y por donde pasemos, hagamos lo que hagamos. Aún en las etapas de más desierto y soledad (que debe haberlas en la formación) se debe experimentar el valor “apostólico” de la oración y el sentido redentor de las cosas más sencillas y cotidianas.

## 9. Una vida compensada

- No podemos vivir sin descanso, recreación y sin “disfrutar de espacios verdes”. Sin experimentar el placer y disfrutar de la belleza, sin saber agradecer y gozar de la vida y de la naturaleza en la que descubrimos el genio del Creador; sin respirar a pleno pulmón y sin “aplicar los sentidos” y maravillarnos de los olores, colores, sabores, de la música y de la “textura” de lo que nos rodea.
- Se trata ante todo de “vivir para los demás”. Y no de “matarnos por los demás”. Si todo es frustración, trabajo, renuncia, cruz... por alguna parte saltarán las necesidades humanas básicas que no hemos tenido en cuenta, o que con una actitud larvadamente soberbia hemos intentado ignorar.  
Tenemos necesidades humanas básicas aunque hayamos hecho los votos (¡). Aunque suene tan obvio debemos recordárnoslo continuamente. Porque la tentación de ser superhombres o supermujeres nos acompaña siempre. Necesitamos atender nuestra salud, necesitamos momentos de esparcimiento gratuito, necesitamos compartir con alguien nuestra intimidad... La sobre-exigencia es mala. Termina generando un desgaste y una búsqueda de compensaciones que finalmente conducen a lo contrario de lo que se intentaba conseguir.
- En la formación hay que enseñar a saber descansar. A cortar con el trabajo y tomarse un rato para sí mismo sin sentimiento de culpa. A disfrutar de un rato de recreación solo y/o en comunidad. Los momentos de recreo comunitario son importantes. Aprender a sentirse a gusto con los hermanos y hermanas, a disfrutar con un chiste, un video, una dinámica o un juego en común. El que no sabe descansar y recuperar energías tarde o temprano sentirá que la propia naturaleza “le pasa la factura”.

## 10. Nuestro tesoro es Dios

- Finalmente aquello que permitirá que se hagan todas las renunci@s que sean necesarias, y se hagan con alegría, es haber descubierto que el propio tesoro es Dios. Nadie (excepción de

l@s que tengan una inclinación masoquista demasiado evidente) será feliz por el mero hecho de renunciar a algo, sobre todo cuando lo que se deja es algo bueno y valioso (como en el caso de los votos). La felicidad resulta de haber descubierto el tesoro: “El Reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo. El hombre que lo descubre lo vuelve a esconder y, de tanta *alegría*, vende todo lo que tiene para comprar el campo”, Mateo 13,44.

- En la carta a los Hebreos (10,32-39) el autor utiliza esta clave para poder entender cuál ha sido el secreto de la perseverancia de la comunidad en medio de múltiples pruebas. “Tuvieron que soportar grandes sufrimientos... fueron públicamente expuestos a humillaciones y pruebas... tuvieron que participar del sufrimiento de otros... se hicieron solidarios de los que iban a la cárcel... les quitaron sus bienes y *lo aceptaron gozosos sabiendo que estaban adquiriendo una riqueza mejor y más duradera...* No pierdan ahora su resolución ... es necesario que sean constantes en hacer la voluntad de Dios...”
- En la formación hay que ayudar a que el formando discierna si de verdad la persona de Jesucristo es su tesoro. Jesucristo con todo lo que Él es: su Palabra, su Mensaje, su Causa, su Reino, sus pobres... Si la persona de Jesús se convierte en un elemento que polariza todas las energías afectivas. Si puede llegar a afirmar (al menos creer de verdad) que Él puede llenar sus necesidades afectivas, su necesidad de amar. Que sólo Dios basta.

## V. CONSIDERACIONES ACERCA DE NUESTRAS ESTRUCTURAS COMUNITARIAS <sup>23</sup>

- Esta reflexión sobre “Formación y perseverancia” no puede dejar de tener en cuenta el marco más amplio en el que desarrollamos nuestra vida religiosa: nuestras estructuras de vida y misión. Tenemos que preguntarnos si nuestras comunidades son espacios que favorezcan la perseverancia. Y si la misión del Instituto es tal que valga la pena dar la vida por ella.  
No se persevera en abstracto. Se es fiel en un grupo y a un grupo humano signado por características muy específicas que ayudan o no ayudan a ser fieles. Esto tiene que ver con “la mística” del grupo, con la existencia o no de animación y acompañamiento, con las posibilidades de formación que se ofrecen a todos los niveles, con una misión que sea significativa y con cosas tan concretas como la edad del grupo, el lugar donde vive, el hábitat más o menos agradable, inserto, acogedor, abierto al mundo...  
Nuestras estructuras, nuestro modo de vivir juntos, ¿favorecen, estimulan la perseverancia?
- No está de más decir que la fidelidad, hoy más que nunca, tiene que ver con las convicciones interiores de cada persona más que con cuestiones sociológicas. Antes la “cultura ambiental religiosa y homogénea” y las estructuras y reglamentos comunitarios ofrecían un marco en el que la perseverancia se veía favorecida; aunque no necesariamente una “fidelidad creativa y gozosa”. Pero es verdad que era mucho más difícil que ahora reemprender otros caminos.  
Sin embargo también hoy podemos decir que hay situaciones y grupos que facilitan la fidelidad y la estimulan. Otros, en cambio, la dificultan.

---

<sup>23</sup> El objetivo de este artículo no es ahondar en la relación que existe entre la perseverancia y nuestras estructuras congregacionales. Sin embargo cuando nos estamos planteando el tema de la “Formación para la perseverancia” hay que tener en cuenta esta cuestión. Al menos tenemos que dejar planteada la problemática. Porque sin ninguna duda que la perseverancia también tiene muchísimo que ver con “factores institucionales” y no solamente con los “factores personales” (formación, actitudes, integridad... de cada persona). Así como también tiene que ver con “factores culturales” en los que no entraré.

- En este nuevo apartado daré por supuesto que en la formación inicial se tuvieron en cuenta las afirmaciones que hice en los puntos anteriores. Y avanzaré hacia las dimensiones “sociales” de la perseverancia. Suponemos que se ha intentado formar un/a religios@ que ha asumido cordialmente la vida consagrada, ha interiorizado sus valores, ha hecho una opción lúcida, libre y madura cuando profesó, se conoce suficientemente bien y tiene una experiencia de Dios profunda y personalizada.
- Trataremos de responder esta pregunta: ¿qué dimensiones institucionales favorecen la perseverancia y cuáles no la favorecen? Lo haré esquemáticamente dejando abiertos los temas e intentando mostrar su importancia. Estas indicaciones van más allá de la acción formativa que se desarrolla en la casa de formación. Implican a toda la Provincia y, especialmente, a sus animador@s.

### 1) La identificación con el grupo

- Cuanto más la persona se sienta parte del grupo, desarrolle el sentido de pertenencia, más involucrado se sentirá con él y esto, sin duda, favorecerá la perseverancia.
- Uno de los indicadores más evidentes de que se va logrando el sentido de pertenencia es cuando el formando comienza a hablar de “nosotros” al referirse a su grupo congregacional. Hay que concederle también la importancia *justa* a los signos exteriores, que en esta “cultura de la imagen” no dejan de tener su importancia. Se necesitan, porque normalmente las cosas entran por los ojos. Tener cuidado, sin embargo, con engañarse dado que la identificación no se logra simplemente usando un hábito o distintivo congregacional y poniendo en cada pared de cada habitación el cuadro del/de la Fundador/a.  
Es algo que nace de adentro cuando se asume la “cultura congregacional” de la cual esos símbolos son mediaciones.  
Sin lugar a duda este “espíritu de cuerpo” lo lograban muy bien las generaciones anteriores de religios@s. Aunque para ello hubiera que sacrificar las personas... Lo primero eran “las obras” y sus necesidades. No se trata de volver a esos tiempos.
- Lo que destruye y mata el sentido de grupo, de “cuerpo”, es el individualismo, el sálvese quien pueda, vivir juntos pero cada cual en lo suyo, la falta de interés y de información sobre la vida de la propia congregación en otras partes del mundo y aún en la propia provincia...
- En la formación, más que los signos exteriores de pertenencia, habría que rescatar los “grandes relatos” (los mitos) de nuestros orígenes. La presencia de un/a buen/a anciano/a en las casas de formación es muy importante para que se conserve la memoria grupal.

### 2) Los lazos afectivos

- Los vínculos afectivos son fundamentales. Ayuda muchísimo para mantener el propósito de ser fiel, la construcción de relaciones humanas cálidas. La amistad con hermanos y hermanas que comparten el mismo carisma y la misma vocación, los afectos que se van tejiendo entre los miembros. Es un inmenso estímulo para la fidelidad sentirse conocid@ y amad@.



- No se trata de crear entornos “pegoteados” ni relaciones de dependencia, tanto mutua como unidireccional. Pero es cierto que el amor une, que todos necesitamos dar y recibir cariño, y que el amor fraterno y las auténticas amistades ayudan a “vivir los votos” (especialmente el celibato por el Reino). Todos nos sentimos más comprometidos con las personas y las cosas que amamos.
- Lo que mata los vínculos afectivos es la crítica, la descalificación mutua, las divisiones y los embanderamientos detrás de ideas o de personas, la sospecha permanente sobre la honestidad de las relaciones afectivas entre nosotr@s.
- En la formación hay que estar atento a cómo se va vinculando afectivamente cada formand@ con su comunidad de formación y con toda la Provincia. Si puede relacionarse con los/las demás desde el corazón y no sólo desde la “cabeza” o “desde la pura fe”. Si puede dar y recibir cariño.

### 3) La coherencia entre lo que se dice y se vive

- Tanto la comunidad como toda la Unidad (Provincia, Región...) debe estar en tensión permanente hacia una mayor coherencia o integridad entre lo que se dice y lo que se hace. Se debería notar que se procura vivir con honestidad lo que pide la Regla y los documentos de los Capítulos.
- Uno de los factores que atentan contra la perseverancia, especialmente en la etapa de juniorado y en la etapa de “joven religios@” es descubrir la “provincia real”. En el momento en que se debe vivir la “crisis de realismo” (tanto a nivel personal con la ruptura de la autoimagen, como a nivel comunitario y congregacional) es muy importante que el/la joven descubra que hay quienes intentan con todas sus fuerzas ser fieles a su vocación y carisma congregacional. Y, sobre todo, que existen religios@s que son verdaderos testigos de una fidelidad gozosa hasta el final.
- Sin dejar de reconocer la tendencia hipercrítica que suelen tener los jóvenes (¡bienvenida sea si nos desinstala!) hay que reconocer también que muchas veces una cosa es la Vida Religiosa que se enseña y vive en los Noviciados y otra la que vive el resto de la Congregación. ¿Hace falta decir que eso no ayuda? ¿Y que tal vez tengamos que pedir perdón por formar para una Vida Religiosa que no existe?
- Lo que hace mucho daño a la voluntad y al deseo de perseverar de los jóvenes, - y no les ayuda a superar la normal “crisis de realismo”-, es el escándalo que produce darse cuenta que demasiadas veces no se vive lo que se predica y que, incluso, a veces hasta parece que no hubiera voluntad de hacerlo.
- En la formación debería prevenirse este “escándalo”. Parte importante de la formación es dar a conocer el conjunto del grupo en el cual uno hará su compromiso, con sus riquezas y limitaciones. Y ayudar a ser “sanamente críticos”.

### 4) La seguridad

- Todos necesitamos un mínimo de “seguridad básica”. Desde la psicología se nos enseña que ésta es una de las necesidades humanas fundamentales,

incluso la primordial. Cuando hablamos de “consagración religiosa” estamos hablando de entrega total, definitiva, para siempre. No de un voluntariado ni de organizar un paseo por el campo. Cuando se trata de una entrega de este tipo (de toda la vida y para siempre) lo menos que hay que ofrecer es un mínimo de contención y seguridad por parte del que recibe el compromiso. Desde luego que Dios, nuestra Roca, la ofrece. Pero, ¿qué ofrecen nuestras instituciones? Y no se trata (solamente) de la seguridad “económica”: de que la institución se hará cargo de mis necesidades humanas básicas (con la contribución de cada un@, lógicamente).

- En tiempos de “in-certidumbre”, en un cambio de época, cuando la identidad de la VC está en cuestión y también su misión en el mundo y en la Iglesia, y cuando nuestros grupos envejecen y se plantean existencialmente la posibilidad de “morir”... todas estas cosas se complican. ¿Estaré yo apostando mi vida en un barco que se hunde?
- La certeza básica, de que esta vida “vale la pena”, tiene futuro, tiene sentido, es útil, necesaria, valorada en la Iglesia; de que está legitimada como un camino de humanización que me puede hacer feliz..., ¡todo esto es tan importante!
- Esta seguridad se mata cuando se insiste unilateralmente en que todo es precario, provisional, “*todo cambia*”, cuando no existe ninguna certeza, cuando la autoridad en el grupo no tiene ninguna autoridad, cuando todo es búsqueda y solamente búsqueda y no hay “hallazgos”, descubrimiento, “tesoro”, razones ultimas para vivir y dar la vida...
- En la formación una pedagogía que insista (implícita o explícitamente) en que todo es relativo, “más o menos”, que todo vale... no ayuda a un compromiso definitivo y permanente. Claro que no se trata de volver atrás; no se pueden inventar certezas y asumir posturas fundamentalistas. Pero hay que saber integrar lo nuevo y lo viejo, lo mudable y lo inmutable. Notamos más que nunca que los grupos que “ofrecen seguridad” crecen. Están seguramente respondiendo a la necesidad de seguridad de l@s que acuden a ellos. Seguridad que muchos jóvenes no tuvieron cuando hubieran debido tenerla de parte de sus padres. Seguridad que permite afirmar que el mundo y la creación son buenos, que tienen sentido, que se puede confiar. La mayoría de nosotr@s no tiene la intención ofrecer el tipo de seguridad y de “certezas” que ofrecen ciertos grupos de Iglesia hoy. Pero sí tendríamos que poder ofrecer algunas certezas y ofrecer un camino de liberación también a aquell@s que se nos acercan buscando ese tipo de “seguridades” que nosotr@s no podemos ni debemos dar.

## 5) La misión compartida

- Este es un aspecto clave para la perseverancia: que exista un proyecto común de misión por el que luchar y dar la vida. Un proyecto compartido y discernido juntos. Un proyecto “carismático”, original, inspirado, que responda a las necesidades concretas y reales de la mujer y del hombre de hoy. Un proyecto que convoque y entusiasme.
- La misión no es solamente “hacer cosas” sino encontrar el propio lugar personal y comunitario dentro del Plan de Salvación, en la construcción del

Reino. Haber hallado el sentido a la propia presencia en la historia. Sentirse parte de un “proyecto compartido” se esté donde se esté, haciendo la labor que sea, en la vanguardia o en la retaguardia, comenzando o terminando la vida, sano o enfermo... tod@s deben sentirse integrad@s en la misión común. Posiblemente nada desarrolle tanto el “sentido de cuerpo” como la mística que genera tener claro un objetivo común en la misión.

- Lo que mata la misión compartida es el activismo, el individualismo, l@s francotirador@s, la inercia y la incapacidad de replantearse hoy el sentido de las “antiguas obras”, el aburguesamiento, el escepticismo, la insensibilidad frente al dolor y el sufrimiento de las mayorías.
- En la formación debe cuidarse que el joven entienda que *la misión se recibe*. Que no se escoge libremente lo que uno tenga ganas de hacer ni se trata de responder siempre a los gustos personales. La misión está íntima y misteriosamente conectada con la obediencia. Como la misión de Jesús: “hacer la Voluntad del Padre”. Deben comprender que nunca la misión es *mía*; que tod@s somos enviados; que se trata de sumarse, junto con un grupo de hermanas y hermanos (hoy también laicos), a lo que el Espíritu va haciendo en la historia. El conocimiento de los ministerios que la Congregación lleva adelante, la valoración de la entrega y el trabajo de l@s herman@s mayores es muy importante desde las etapas iniciales de la formación. Así como el estudio de los orígenes de la misión del Instituto, aquellas necesidades a las que fue particularmente sensible el/la Fundador/a, para poder hacer hoy la relectura de su intuición carismática en nuestro mundo.

## 6) Sentirse implicad@ en las decisiones

- Finalmente uno de los procedimientos que facilitan el sentido de pertenencia y la identificación con el grupo, y por tanto la perseverancia, es sentirse desde los comienzos implicad@ en las decisiones. Ser tenid@ en cuenta. Sentir que la propia opinión vale, aunque recién se esté comenzando a caminar con el grupo.
- Cuando se decide algo juntos es normal que se sienta también la responsabilidad de hacerse cargo de lo que se decidió. Y que se experimente un compromiso mayor por llevar adelante el proyecto o la tarea que fuera; desde lo más grande hasta lo más pequeño y cotidiano. Es importante sentirse escuchado. Que uno es alguien para el grupo, y que nadie es “uno más” o está de más.
- Lo que mata esta fuente de integración y unificación grupal es la despersonalización, el autoritarismo, el no consultar ni favorecer el discernimiento comunitario, generar dependencias porque “todo viene de arriba”, el generar distancias entre “los de arriba y los de abajo”; y no respetar el principio de subsidiariedad.
- En la formación esto debería ser tenido en cuenta desde el primer momento. En la organización de la casa, en los oficios y tareas comunitarias, en la elaboración del Proyecto de vida de la comunidad, en las grandes y pequeñas decisiones que hay que ir haciendo cada día. Se debe poner de relieve que el formando es el primer responsable de su formación, es un *sujeto* y no mero

*objeto* y destinatario de la tarea formativa. Por lo tanto se debe requerir su participación. Actitudes de sumisión, posturas acríicas, faltas de criterio o de opinión, incapacidad para emitir su parecer... son indicadores que nos deberían hacer sospechar de la calidad del “subieto” que se está formando.

- No es necesario insistir más en la importancia de estos “factores institucionales”. Pero sí hay que concluir diciendo que todos ellos se integran existencialmente en la “vida fraterna en comunidad”. Todas estas experiencias se tienen en una comunidad concreta. Se viven en el día a día de un grupo humano que se convierte en el “nicho ecológico” en el cual nuestra vida humana consagrada se desarrolla y puede subsistir. No podemos dejar de reconocer que algunas de nuestras comunidades no ofrecen un mínimo de garantías para la perseverancia; por su manera de orar, de vivir, de trabajar, de relacionarse sus miembros entre sí...
- Muchas veces los animadores de nuestros Institutos se enfrentan al drama de tener que enviar a los pocos jóvenes que hay entre nosotros a vivir en comunidades en las que no encuentran pares, en las que están muy solos, en las que el estilo de vida no responde a sus necesidades humanas básicas... ¿Qué hacer? ¿Formar comunidades “aptas para jóvenes” y “dejar morir” las otras? Sin duda se agradece no tener que estar en el pellejo de aquell@s que tiene que enfrentar este dilema que parece insuperable.

## VI. CAMINO ESPIRITUAL Y PERSEVERANCIA

- El camino del crecimiento psicoespiritual es largo. Es una carrera de resistencia (maratón) que necesita entrenamiento. Nadie corre 45 Km. desde el primer día. Una nota pedagógica importante a tener en cuenta es que el esfuerzo debe ser “gradual”. No es bueno tratar de dar pasos demasiado grandes porque nos podemos “desgarrar”. Tampoco es bueno no entrenar, ni hacer esfuerzos. La habilidad del que acompaña reside en ayudar a encontrar el ritmo adecuado para cada uno. En esto no hay recetas (como en tantas otras cosas).
- Es rica la experiencia que nos han transmitido “nuestros primeros padres y madres”: las madres y padres del desierto que se animaron a introducirse de lleno en el “combate espiritual”<sup>24</sup>. Ell@s nos enseñan que el crecimiento nunca es lineal y uniforme. Muchas veces parece que estamos igual o peor que cuando nos iniciamos. Ocurre que algunas de las “caídas” son las de “principiantes” aunque hayamos recorrido un largo trecho del camino. Y que, aunque hayamos recibido grandes dones y hayamos hecho obras grandes, algunas de nuestras viejas y primordiales heridas siguen abiertas; y que, a veces, las tretas que nos toca enfrentar son las de “primera semana” aunque estemos casi al final del camino. Por eso la tradición monástica, la Regla de San Benito en concreto, daba tanta importancia a la virtud de la paciencia<sup>25</sup>.
- Una de las grandes tentaciones, “demonios”, contra los que luchar, especialmente en la mitad de la vida, es la “acedia”. Hoy tal vez la lo llamaríamos “cansancio existencial”. Es el

<sup>24</sup> Para profundizar en este tema sugiero la siguiente bibliografía: “Transformación. Una dimensión olvidada de la vida espiritual”, Anselm Grüm, Lumen, Buenos Aires, 1997. Del mismo autor: “La sabiduría de los Padres del Desierto”, Pedal/Sígueme, Salamanca, 2000; “Nuestras propias sombras”, Narcea, Madrid, 1991; “Para gloria en el cielo y testimonio en la tierra”, A. Grüm y C. Sartorius, Verbo Divino, Pamplona, 2001.

<sup>25</sup> Vuelvo a recomendar, como lectura “casi obligatoria” al menos en los noviciados, el artículo de Michael Casey, oco: “La virtud de la paciencia en la tradición monástica occidental”, ya citado en la nota 7.

momento de la gran prueba. Cuando todo se ve oscuro, la vida parece un fracaso, los esfuerzos inútiles y la tentación de cambiar de sitio se presenta con gran fuerza. Los Padres no la consideraban como una tentación de los “novicios”. Más bien aparece en la segunda edad de la vida. Frente a ello los padres y madres apelaban a la paciencia, a la “estabilidad”. Hay buena literatura sobre esto.

- Pero aquello en lo que deseo insistir es en la necesidad de equipar al que se inicia en esta aventura con los conocimientos básicos y elementales para que no se pierda en el camino, para que no se deje engañar por los espejismos que verá en el desierto y cuente con los recursos necesarios para enfrentar los “bandoleros” (“demonios”) que le asaltarán por derecha o por izquierda, por arriba y por abajo<sup>26</sup>. Casey señala certeramente que “tal vez sea necesario decir que a menudo fallamos en la formación que damos a los monjes más jóvenes. No dedicamos el tiempo suficiente a enseñarles los *modos* de encontrar y de hacer la paz. Tal vez les damos una dosis doble de teología, pero no parecemos demasiado interesados en enseñarles *cómo* permanecer en paz en situaciones difíciles y cómo ser una fuerza de paz y de reconciliación con los demás. Sin esta habilidad la paciencia se convierte en una meta ilusoria”.<sup>27</sup>
- En relación con esto quiero remarcar que de la formación inicial hoy se esperan muchas cosas, tal vez demasiadas. Y la formación inicial debe tratar de ofrecerlas si queremos que nuestras congregaciones vivan y se enriquezcan con el aporte de nuevas generaciones. Pero lo que nunca debería faltar son estas cuatro cosas:
  - El “conocimiento interno” del Dios de Jesús a quien nos sentimos llamados a consagrar la vida en exclusiva. Poder responder la pregunta: “¿Quién es Dios, quién es Jesús para mí”?
  - El conocimiento y la aceptación cordial de sí mismo. Poder responder la pregunta: “¿Quién soy yo”?
  - Las destrezas necesarias para orar. Enseñar a orar, a entrar en el misterio de Dios. Hacer esta experiencia del encuentro con Dios requiere del ejercicio de una fe viva (del corazón) que permita contactarnos con Él.
  - Las Reglas de discernimiento espiritual: la habilidad para detectar lo que viene del Buen y del mal Espíritu.
- Sin esta *iniciación* y si nos quedamos solamente en la buena voluntad, en el entusiasmo y fervor inicial, es prácticamente imposible que exista la perseverancia.

## VII. CONCLUSIÓN: LOS OJOS PUESTOS EN JESÚS

- He tratado de ofrecer algunas pistas, tal vez demasiadas, para una necesaria reflexión sobre un tema que a todos nos duele y nos preocupa. Hay muchas más cosas que se podrían decir y muchas de las afirmaciones que he compartido se podrían matizar y ahondar. Considero que lo dicho es suficiente como para “ayudar a pensar”, porque de eso se trata. Que tod@s y cada un@ nos preguntemos y encontremos nuestra respuesta acerca de nuestra propia fidelidad.

<sup>26</sup> “Bandidos y posadas en el camino”, Javier Melloni Rivas. Cuaderno del Centro de Espiritualidad Ignaciana, Santiago de Chile.

<sup>27</sup> M. Casey, o.c., página 177.

- ¿Cuál es, en definitiva, la razón de mi propia fidelidad?
  - ¿Qué es lo que yo creo que está en el origen de tantas crisis de perseverancia?
  - ¿Cómo generar en nuestra VC y en cada comunidad las condiciones que favorezcan una fidelidad gozosa y creativa?
- La perseverancia y la fidelidad necesitan hoy ser repensadas desde nuevas perspectivas antropológicas y culturales. Un ejemplo de ello son estas hermosas y profundas reflexiones que me compartía una amiga, joven religiosa, sobre su propio camino de fidelidad: “Estos días de Semana Santa han sido bonitos. He disfrutado de la liturgia con los textos y la música que tenemos, que es preciosa. Caminando con los días santos ese camino interior que lleva a la inocencia, a la simplicidad, a la humanidad,... esa tan humana que sólo Dios puede vivir... los gestos del jueves santo, la desnudez, la unicidad, coherencia, la libertad de Jesús el viernes... que es asesinada, pero que Dios resucita... Hay un poema de un poeta catalán, Joan Vergés, que se titula "Es tan fácil traicionar". Estos días me venía al corazón y a los labios. Es tan fácil traicionar nuestra fragilidad, nuestros deseos, nuestra verdad, nuestros sueños, lo que queríamos, lo que creíamos.... es tan fácil traicionar esas intuiciones, esos propósitos, nuestra inocencia, nuestra fe... es tan fácil... que la hemos matado, la hemos abandonado, nos hemos reído, la hemos apartado, escondido... la hemos matado sí, pero en realidad Dios puede resucitarla con su nueva Vida...  
... Cuando leí lo que dices que algunas certezas me retenían, al menos de momento, en mi comunidad sentí un *no* en mi interior. Ahora lo siento más matizado. El *no* era que sentía que eso no era lo importante. Lo importante era, es la fidelidad interior a mí misma y al Dios que me devuelve mi identidad. Estaba enfatizando el lado interior del camino, el que me lleva a la soledad donde Dios me habita y me habla. Ese camino interior de liberación no es igual a estar en mi comunidad. Mis certezas me podrían igualmente llevar fuera, continuar siguiendo a Jesús, serle fiel a Él y a mí misma por otras rutas... de eso hablaba en los Ejercicios Espirituales. De ser creyentes donde, como sea, fieles a Cristo como sea. Cierto es que el compromiso con l@s demás es un modo de amar a Jesús también, y serle fiel es ser fiel a l@s demás también. Esto lo estoy viviendo más ahora, una vez que soy capaz de vivir que mi fidelidad primera es a mí misma y a Dios en Jesús. Y esa fidelidad la concreto en mi amor por estas mujeres que Dios me regala como compañeras de camino. Así es por el momento”.

El desafío consiste en armonizar existencialmente esta triple fidelidad: a uno mismo, a Dios y a l@s herman@s. Mejor dicho una única Fidelidad con tres dimensiones: a uno mismo, a Dios y a los demás.

- Levantemos la mirada hacia Jesús... piensen en Jesús que sufrió tantas contradicciones...” (Hebreos 12,2-3). Definitivamente el factor que nos permite permanecer firmes y alegres en medio de las dificultades, aquello que hace que perseveremos con paciencia en medio de las pruebas y/o de la rutina de la vida, el secreto que nos permite ser fieles a los compromisos públicamente asumidos aunque nos toque experimentar la cruz, *es la relación personal con Jesucristo*.  
Sólo un vínculo estrecho y afectivo con Él, experimentar que nuestra vida se transforma cada día más en Él y cultivar una relación de “enamoramiento” con Él puede ser la fuente de una “resistencia / aguante que humanice”.  
Me atrevo a decir que cualquier otra motivación para perseverar, separada de este tipo de vínculo con Jesús, es puro voluntarismo y “deber ser”; esconde el miedo a perder las

seguridades que brinda el convento o el miedo al castigo por faltar a los votos; deriva de una falta de libertad interior y de magnanimidad para dar un paso al costado y comenzar de nuevo; radica en la incapacidad para reconocer que la VC no es el propio lugar y/o para reconocer que hemos perdido el “amor primero”, Apocalipsis 2,4.

- Esto es así, simplemente, porque sólo el amor y lo que nace del amor y lo que tiene por finalidad al amor es lo que humaniza y diviniza a la vez. Y volvemos al inicio de estas reflexiones. A la felicidad paradójica que se puede experimentar cuando se vive el espíritu de las Bienaventuranzas. Porque ese “espíritu”, el espíritu del Evangelio, es el espíritu de Jesús de Nazaret, en quien nos sale al encuentro el amor de Dios. Sólo con esta clave podemos encontrarle sentido y tratar de vivir estas palabras del Apocalipsis: “Permanece fiel hasta la muerte y te daré la corona de la Vida”, 2,10.

## SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO PERSONAL Y COMUNITARIO

1. Sería muy rico para cualquier comunidad comenzar esta reflexión compartiendo lo más sinceramente posible cómo cada un@ ha podido ir superando las crisis que le tocó vivir a lo largo de la vida. Momentos de duda, incertidumbre, tal vez infidelidad... La fidelidad de cada un@ tiene su historia. ¿Qué es lo que a cada un@ le ayudó más a mantenerse fiel?
2. ¿Qué es lo que yo *siento* frente a tantas crisis y abandonos de la VC? ¿Cómo me situó frente a ello? Tratar de sacar los sentimientos, preguntas, dudas, miedos... que suscita en cada un@ este hecho. Identificar alguna “salida” que nos haya provocado más ruido, que nos haya conmovido más. ¿Por qué fue, qué circunstancias la rodearon, qué tipo de relación tenía es@ herman@ conmigo?
3. Mirando el contexto cultural en que vivimos: ¿Cuáles serían los factores culturales que hoy hacen más difícil la perseverancia? ¿Hay factores culturales que ayudan a perseverar? ¿Será que podremos encontrar en nuestra cultura elementos (medios – herramientas...), que favorezcan una fidelidad gozosa y creativa?
4. ¿Qué texto bíblico me inspira más y me resulta hoy como escrito para mí? ¿Ha sido para mí la Palabra de Dios una Palabra viva que ha inspirado mi fidelidad, me aportó luz en momentos difíciles, encontré en ella tanto consuelo como elementos para interpretar las crisis que me ha tocado vivir?
5. ¿Has tenido la experiencia existencial de haber armonizado bien en tu vida “felicidad” y “sacrificio” (cruz, dolor, frustración...)? ¿Cómo ha sido? ¿Podrías compartirlo? ¿Qué te ayudó a hacerlo?
6. Releyendo el apartado IV, “Claves para la formación en la fidelidad”:
  - ¿Cuál de las 10 dimensiones me parece más importante, cuál ha pesado más en mi vida? ¿Encuentro reflejada en alguna de esas dimensiones el secreto de mi propia fidelidad?
  - ¿Hay alguna de esas dimensiones que no logro experimentar? ¿Por qué?

- ¿Cómo podríamos ayudarnos a vivir mejor alguna de esas dimensiones que no hemos sabido cultivar o que necesitamos más en este momento?
7. Releyendo el apartado V, “Consideraciones sobre nuestras estructuras comunitarias”:
- ¿Cuál de todas las cosas que allí se afirman me parece la más importante?
  - ¿En qué está fallando más nuestro grupo congregacional?
  - ¿En qué nos sentimos más fuertes?
8. Algunos textos recogidos de “Pasión por Cristo. Pasión por la humanidad”.
- Tomado de la conferencia de Timothy Radcliffe, OP: “La Vida Religiosa después del 11 de septiembre”
    - “Charles de Foucault fue a visita a un joven primo suyo, François de Bondy, que tenía 21 años y se había entregado a una vida muy placentera. La vida de François se transformó al ver la profunda alegría de este asceta exhausto del Sáhara. “Entró en el cuarto y la paz entró con él. La luz de sus ojos, y especialmente su sonrisa tan humilde, habían invadido todo su ser... Un gozo increíble emanaba de él... Yo, que había disfrutado los placeres de la vida y abrigado esperanzas de no sentirme obligado todavía a abandonar la mesa, al ver que todas mis satisfacciones no significaban casi nada en comparación con la felicidad total de ese asceta, noté que nacía en mí un extraño sentimiento no de envidia sino de respeto. Enzo Bianchi cita a uno de los Padres del Siglo IV, el cual dice que los jóvenes son como los sabuesos a la caza. Si los sabuesos huelen al lobo, seguirán cazando hasta el final. Si nunca huelen a lobo, se cansarán y pararán. Si los jóvenes descubren en nosotros el aroma de la alegría del Reino, llegarán hasta el final. Es intrínseco a este testimonio de esperanza que nos atrevamos a entregar toda nuestra vida *usque ad mortem* (hasta la muerte). Confiamos en que nuestra vida toda llegará a tener sentido. Al final, la historia entera de nuestras vidas cobrará sentido aún sus momentos más oscuros. En el Documento de Trabajo 37 se dice: “El sentido de la temporalidad y las dificultades culturales acerca de la permanencia / estabilidad pueden llevarnos a estudiar las posibilidades de proponer formas de vida consagrada *ad tempus* (VC 56 y *Propositio* 33), lo cual evitaría da la impresión de que alguien, que ha compartido la vida consagrada por un tiempo, la ha abandonado o se ha retirado”. Estoy de acuerdo. Las congregaciones religiosas siempre, por siglos, han ofrecido distintas formas de pertenencia a las personas que no querían hacer un compromiso de por vida. Muchas de nuestras congregaciones están explorando nuevas maneras de cómo se puede desarrollar esta forma de vivir. Es también el caso de algunas personas que han estado con nosotros, han hecho profesión y después se han marchado. No queremos que vivan mutilados de por vida, con una sensación de fracaso. Pero eso no debe poner en duda lo central de nuestro compromiso *usque ad mortem*. A menudo nos preguntamos si los jóvenes de hoy son capaces de tal compromiso. Quizá la pregunta es si nosotros creemos realmente que ellos están dispuestos a luchar por su vocación”<sup>28</sup>.
    - ¿Qué sentimos, qué pensamos frente a estas afirmaciones?

<sup>28</sup> “Pasión por Cristo. Pasión por la humanidad”, página 211.



- ¿Se están explorando en mi Instituto otras formas de pertenencia?
  - ¿Existe en nuestro Instituto y en nuestras comunidades “el aroma de la alegría del Reino? ¿Hay, tal vez, otro tufillo a “viejo”, “rancio”... a museo? ¿Predomina el “instinto de vida” o el “instinto de muerte”? ¿Hablamos más de nuestra “gloriosa historia” o de nuestro futuro, de los desafíos que tenemos por delante?
- Fragmentos del Documento de Trabajo previo. Del apartado que se refiere a los “Bloqueos” que experimentamos desde nosotros mismos:
- *“b) Infidelidad o falta de respuesta vocacional*  
47. Otro bloqueo procede de nuestra infidelidad o falta de respuesta al don vocacional. El aburguesamiento o instalación – generados por un excesivo interés en el confort y lo técnico e instrumental -, así como la falta de sencillez evangélica – nacida de nuestro excesivo apego a los bienes materiales – sofocan nuestra disponibilidad y espíritu misionero; ofuscan nuestra mirada contemplativa, nos insensibiliza ante los pobres y excluidos e impiden una auténtica vida en comunión.
  
  - 48. La implicación directa o indirecta en escándalos sexuales y económicos y en abusos de poder nos resta credibilidad y autoridad moral y evangélica y paraliza la realización de nuestros proyectos. Es evidente que no podemos pasar por alto estos hechos graves. Sus consecuencias son difíciles de ponderar, pero no hay duda de que todo ello pone en tela de juicio la radicalidad evangélica de la vida consagrada en determinados aspectos donde debería brillar con especial fuerza.”<sup>29</sup>
  
  - Evidentemente la “fidelidad” no es permanecer de cualquier manera. ¿No es más honesto “abandonar” que permanecer sin un mínimo de “integridad”?
  - ¿Cuál es el tipo de fidelidad, perseverancia que necesitamos, la que nos hace bien y hace bien a los demás?
  - ¿Cómo hemos reaccionado frente a estos escándalos? ¿Han afectado nuestra vida de alguna manera? ¿Qué sentimos frente a todo esto?
9. Finalmente, retomar las preguntas del apartado VII. Trabajarlas personalmente y luego compartir las respuestas:
- ¿Cuál es, en definitiva, la razón de mi propia fidelidad?
  - ¿Qué es lo que yo creo que está en el origen de tantas crisis de perseverancia?
  - ¿Cómo generar en nuestra VC y en cada comunidad las condiciones que favorezcan una fidelidad gozosa y creativa?

---

<sup>29</sup> “Pasión por Cristo. Pasión por la humanidad”, Página 45.